3355

Luis Ferreiro y Alberto Porras

EL DÍA DE LA VIRGEN

ZARZUELA

en un acto y tres cuadros, en verso, original

MÚSICA DE LOS MAESTROS

CHAVES y S. JIMÉNEZ

Copyright, by L. Ferreiro y A. Porras, 1908

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1908

14

EL DÍA DE LA VIRGEN

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de représentation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvège et la Hollande.

Queda hecho el depósito que marca la ley

EL DÍA DE LA VIRGEN

ZARZUELA

en un acto y tres cuadros, en verso

ORIGINAL DE

Luis Ferreiro y Alberto Porras

música de los maestros

CHAVES y S. JIMÉNEZ

Estrenada con gran éxito en el TEATRO MARTÍN de Madrid, la noche del 14 de Mayo de 1908

MADRID

G. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.°

Teléfono número 551

1908

Digitized by the Internet Archive
in 2012 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

http://archive.org/details/eldadelavirgenza18514chav

A los hermanos Uliverri

En prueba de la simpatía y admiración que por ellos sienten

Los Autores.

REPARTO

PERSONAJES		ACTORES
PILAR	SRTA.	ULIVERRI.
JUANA	SRA.	BAJATIERRA.
TÍA ISIDRA		VILA.
BLAS	SR.	ULIVERRI.
ROQUE		PORTA.
TÍO PEDRO		GONZÁLEZ DEL TORO.
DON LUIS		CARRASCO.
DON EUGENIO		DELGADO.
ALCALDE		R. LUJÁN.
SECRETARIO		RUA-FIGUEROA.
NIÑO EMILIO	NIÑA	NIETO.
UN MOZO	SR.	FERRERES.

Mozos y mozas

La acción pasa en un pueblo de Aragón.—Época actual

ACTO UNICO

CUADRO PRIMERO

Decoración del patio de la casa de un pueblo. Verja al foro con puerta practicable. A la izquierda y con puerta practicable, la casa. Sobre la puerta un farol encendido. Es de noche. Al levantarse el telón se oyen varios vivas á la Virgen del Pilar por los Mozos y Mozas del pueblo, con motivo de haber fuegos artificiales en la plaza. La acción de este cuadro pasa la víspera de la Virgen del Pilar. De vez en cuando se oyen varios disparos de morteros y cohetes.

ESCENA PRIMERA

CORO dentro

UNO ¡Viva la Pilarica!
TODOS ¡Vivaaa!

Música

MOZO Mañana es la Pilarica
y hoy reina aquí la alegría,
que los maños á su Virgen
la quieren más que á su vida.
CORO Vaya otro cuhete,
qué bonico está;
este m'ha gustao
y á mí es'otro más.

611912

MOZO — La primer chiquia que tenga
se llamará Pilarica,
que así se llama la Virgen
y también mi madretica.

CORO — Vaya otro cuhete,
qué bonico está;
este m'ha gustao
y á mí es'otro más.

ESCENA II

TÍA ISIDRA; después TÍO PEDRO

Hablado

ISIDRA — (Saliendo de la casa.)
Todo el mundo se divierte
y su alegría me apena,
porque tengo el alma triste,
porque naide me consuela,
y á naide yo puedo hablar
de Pilarica, mi nena.
¿Qué será de mi mañica?
¿Qué será de mi cordera?
Naide me pudo icir
si vive ú si está ya muerta.
¡Maldito sea quien tiene
la culpa, maldito sea! (Pausa.)

PED. — (Entrando por la puerta de la verja.)
Güenas noches, Isidrica.

ISIDRA — Hola, Perico, mu güenas.

PED. — Cuánto ruido y cuánta gente;
ya ha prencipiado la fiesta
y está el pueblo...

ISIDRA — Calla, Pedro;
tengo yo mucha tristeza
drento del alma escondía,
y tengo yo mucha pena
pa que me importen los otros
ni sus ruidos ni sus fiestas.
Ya sabes que hace cuatro años,
por cierto esta noche mesma,
que Pilarica se jué.

PED. No m'hables de esa perversa
que se burló de mis canas
y nos llenó de vergüenza
huyendo con, con...

ISIDRA ¡Perico!

PED. ¡Calla, Isidra!

ISIDRA ¡Ten paciencia!

PED. ¡No puedo!

ISIDRA ¡Ten corazón;
eres padre!...

PED. ¡Aunque lo sea!

ISIDRA Pues me tendrás que escuchar
si has de tenerme contenta
y además obedecerme;
hablemos con calma. ¡Espera!
(Tío Pedro trata de interrumpirla.)

PED. (Aparte.)
¡Esta me va á convencer,
pues siento que ya flaquea
mi voluntá!

ISIDRA Oye, Perico.

PED. T'escucho; vamos, empieza.

ISIDRA ¡Si sabes lo que he de icirte!
¡Si sabes lo que á esta vieja
la falta pa ser feliz
y para que esté contenta!
Comprendo que aquella acción
no estuvo bien, fué mu fea;
pero Dios, según el cura,
á perdonar nos enseña
y á corregir al culpable,
y á procurarle la enmienda,
y á golverle al buen camino
aunque hijo nuestro no sea.
Vamos, Perico. ¿Qué harías
si á tu Pilarica vieras
que te pedía perdón
llena de miedo y vergüenza?

PED. ¿Que qué haría?

ISIDRA Sí; ¿qué harías?

PED. ¿Pues qué quieres tú que hiciera?
Soltarla dos bofetás,
ponerla de vuelta y media
y de patas en la calle. (Transición.)

Pero, no, no, si yo viera
á mi maña de mi alma,
á mi ilusión, la primera
hijica que Dios me dió
implorando mi clemencia,
entonces...

ISIDRA (Con ansiedad.) ¿Entonces, qué?

PED. Pus que aunque no lo quisiera
me s'abrirían los brazos
pa estrechar con toas mis juerzas
á mi hijica de mi alma,
á mi maña, á mi cordera.

ISIDRA ¡Bendito seas, Perico!

PED. ¡Isidra, bendita seas! (Abrazándose.)

ESCENA III

DICHOS y JUANA por la casa

JUA. ¡Así me gusta, recontra!
Miren, miren los agüelos,
á solas y abrazaicos...
me paice que están contentos.

PED. Juanica, ven á mis brazos.

JUA. Padre mío; mas, ¿qué veo?
señales de estar llorando.
¿Qué les sucede? hablen presto.

ISIDRA Hablaba yo de Pilar
con tu padre, y...

JUA. Ya comprendo;
pus recordando á mi hermana
de la que hace tanto tiempo
que naide nos dice na,
también la alegría pierdo.
Aunque siento, padres míos,
una voz drento del pecho
que me dice: «espera», «espera»,
y yo, la verdad, espero
que la chiquia golverá.

ISIDRA Yo también así lo creo
y tu padre la perdona.

JUA. ¿Es de veras?

PED. Sí, por cierto.

JUA. ¡Qué bueno sois, padre mío!
(Aparte.)
¡Cómo sufren los dos viejos!

ISIDRA Me voy por ella á rezar.
¿Vienes, Pedro?

PED. Vamos drento.
(Aparte.)
¡Pobre hijica de mi alma! (Mutis.)

JUA. (¡Qué tristeza me da verlos!)

ESCENA IV

JUANA y ROQUE por la verja

ROQUE (Entrando.)
¿Se pué pasar?

JUA. Adelante.

ROQUE Ya que la puerta está franca,
entraré para icirte
que estás cada vez más guapa.

Música

Es tanto lo que me gustas
y es tanto lo que te quiero,
que encontrándome con tú
creo que estoy en el cielo.

JUA. Yo también te quiero tanto,
que sólo llego á alcanzar
que se quiera, cual te quiero
á la Virgen del Pilar.

ROQUE ¡Ay, mañica mía
de mi corazón
estando á tu lado
mi güelvo un melón,
y no sé de cierto
si estoy güeno ó malo
ni sé lo que pienso
ni sé lo que hago.

JUA. Mañico de mis amores,
no olvides á tu Juanica
y cúmplela el juramento
que hiciste á la Pilarica.

ROQUE Baturra de mis amores.
no olvido yo á mi Juanica
y cumpliré el juramento
que le hice á la Pilarica.

JUA. Cuando yo te veo,
baturrico mío,
de tanta alegría
yo pierdo el sentío.

ROQUE Siempre que te veo
baturra del alma,
pierdo la mollera
y pierdo la calma.

JUA. Mañico de mis amores, etc.

ROQUE Baturra de mis amores, etc

Al unis

ROQUE Ese juramento
yo te cumpliré
y á mi bella maña
nunca olvidaré.

JUA. Ese juramento
tú me cumplirás,
y á tu bella maña
nunca olvidarás.

Hablado

ROQUE Vengo á icirte que esta tarde,
cuando golvía del huerto
de cavar unas patatas,
al señor cura me encuentro,
y de güenas á primeras
me dijo así don Ruperto:
«Mañana por la mañana
debe llegar á este pueblo
el deputao del destrito
con su amigo don Eugenio;
y es preciso que tú, Roque,
que eres chico de provecho;
avises á los muchachos
y una vez todo dispuesto
salgáis al campo á esperale
pa hacele un recibimiento

mu ruidoso, mu ruidoso.»
Eso dijo don Ruperto.
«Conque si cumples, muchacho,
yo, como pago te ofrezco,
arreglate tu casorio
sin que te cueste dinero.»

JUA. ¡Ay, qué gusto!

ROQUE Ya ves tú
si tomaré con empeño
lo de que sea ruidoso.
¡He preparao ya un cencerro!
y Cerilo unas colleras
y el tío Faustino un pandero
y hasta tu ex-novio Agapito
también tocará ..

JUA. ¿Qué?

ROQUE ¡Un cuerno!
Conque ya ves tú, Juanica,
de qué manera me arreglo
pa que nos salga la boda
bien baratica.

JUA. Comprendo.

ROQUE Y eso que algunos se creen
que soy bruto.

JUA. ¡Ya lo creo!

ROQUE ¡Yo, la verdá, me conozco;
y aunque no tengo talento
porque no estudiao gemétrica
ni latinajos, ni griego,
ni las ciencias, ni otras cosas,
tengo intención y comprendo
que cuando viva con tú,
voy á estar mejor que el tuerto;
y eso que ese tié dos mulas,
y una borrica y un cerdo!

JUA. ¿Y dices que el deputao
viene mañana?

ROQUE ¡Tan cierto
como te has de morir!

JUA. Pero, dime, ¿de qué medio
se han valío pa que venga?

ROQUE Pus mu sencillo; tóo el pueblo,
por boca del secretario,
que es un tío mu dispuesto,

fué y le dijo en una carta
que tenía más de un pliego.
«Es necesario que este año
cumpla usté el ofrecimiento
de venir á presidir
la procesión y el encierro;
pues si no viniese usté
á las fiestas, como aspero,
la gente se enfadará
y en las iliciones temo
que no podamos sacale.

JUA. ¿Sacale á él?

ROQUE ¡Ya lo creo!

JUA. ¿Y qué le váis á sacar?

ROQUE Miá, Juanica, tú de eso
no entiendes. (Aparte.) (Ni yo tampoco.)
Sacale el, el... no me acuerdo.
¡Ah! sí, el ata, el ata, dijo.

JUA. ¿Y eso qué es?

ROQUE No lo comprendo;
mas creo que es una cosa
que al sacarles, quedan drento.

JUA. Oye; antes que se mi olvide
y ahora que estamos contentos,
te tengo que preguntar
una cosa que en secreto
me dijo mi padre ayer
y que sabela yo quiero.

ROQUE Pus empieza.

JUA. Que mi padre
ma dicho una vez y ciento:
¿Pero Roque con que cuenta?
¿Con que cuentas?

ROQUE Con los deos,
que son los únicos números
que no engañan y yo entiendo.

JUA. Escúchame otra pregunta.

ROQUE ¡Recontra con el tío Pedro!
Dí.

JUA. ¿Pa casate? ¿Tú qué tienes?

ROQUE ¡Otra que Dios! pus yo tengo...
lo que tienen tos los hombres.
Tengo manos, tengo cuerpo,
y además tengo mi burra

con la que yo me trampeo,
y que es el animalico
que en este mundo más quiero
fuera de mi madre y tú.

JUA. Muchas gracias.

ROQUE Por supuesto,
que si no fuese tan corto
te pediría...

JUA. ¿Qué?

ROQUE Un beso.

JUA. Eso, Roque, no pué ser.

ROQUE ¿Juanica?

JUA. Me esperan drento.

ROQUE ¡Si es que yo te quiero tanto!...

JUA. Yo también á tí te quiero,
pero tiés que comprender...

ROQUE Dame un abrazo.

JUA. No puedo.

ROQUE Si es qu'ahora naide nos ve.

JUA. Lo ve la Virgen del cielo.
Conque adiós.

ROQUE Espera un poco.

JUA. Ven más tarde y hablaremos.

ROQUE Pus hasta dimpués, mi maña.

JUA. Adiós, mañico, hasta luego.

ESCENA V

PILAR, con un niño de la mano, entra por la cancela con paso vacilante; después JUANA

Música

PIL. La vergüenza y el temor no sé vencer
al hallarme en el hogar de donde huí,
si á un amor entonces hube de ceder
otro amor guía mis pasos hacia aquí.
¡A mis padres adoraba con afán,
sus caricias eran solo mi ilusión,
más se puso en mi camino el falso Juan
y en mi pecho hizo brotar nueva pasión!
Yo no sé, yo no sé
de qué medios valerme
para el perdón obtener.

Me acompaña desde entonces el dolor,
ya no puedo soportar tanto sufrir,
pero siento por este angel tal amor
que él me anima y solo él me hace vivir.
¡De mis padres el consejo no escuché,
despreciando las delicias de mi hogar,
y hoy cansada, sin valor, llena de fe,
de rodillas el perdón vengo á implorar!
Yo no sé, yo no sé
de qué medios valerme
para el perdón obtener.

Hablado

PIL. ¡Oh, Dios mío de mi vida,
tened de mí compasión,
que no me falten las fuerzas,
no me abandoneis, señor,
pa que interese á mis padres
y ablande su corazón!

JUA. (Saliendo de la casa y figurando que habla con su madre.)
En seguida vuelvo, madre,
voy á cerrar esta puerta.

PIL. (¡Ella!)

JUA. (Los pobres agüelos
no pueden con tanta pena.)
¡Mas qué veo! ¡Una mujer!
¿Eres tú, Pilar? (Reconociendo á su hermana.)

PIL. La mesma.
Es decir, la mesma no;
soy una sombra de aquella
que conociste feliz.

JUA. Abrázame fuerte, aprieta,
y voy corriendo á avisar
á mi madre.

PIL. Juana, espera.

JUA. ¿Pero ande has estao metida?
¿Sola estabas?

PIL. Con mis penas,
que son muchas y son largas
de contar, y son tan negras,
que es preferible, Juanica,
que nunca, nunca las sepas.

JUA. ¡Pobre Pilar! Y ese niño,
¿de quién es?
PIL. ¿Y no lo aciertas?
¡Es mi hijo!
JUA. ¡¡Tu hijo!!
PIL. Sí:
es la sangre de mis venas,
es el que alegra mi vida
y consuela mis tristezas;
por él he sufrido mucho,
por él he pasado penas
y fatigas y martirios
y frío y hambre y miseria,
y por él, Juana del alma,
vengo á imploraros clemencia.
¿Prometes hablar á padre?
JUA. ¡Cómo quiés que no prometa
lo que he de hacer tan á gusto,
lo que he de hacer tan contenta!
PIL. Te doy las gracias, hermana;
y ahora ya con tu promesa
soy feliz y me retiro.
Toma el niño y por mí reza
á la Virgen del Pilar.
JUA. ¿Pero ande vas?
PIL. Quien lo sepa
que conteste. Yo prosigo
mi destino.
JUA. ¡Anda, morena!
Ahora qu'has venío al pueblo
quies que yo... ¡de qué manera!
yo no te dejo salir,
voy á llamar pa que vengan
tós y te den un abrazo
y te perdonen.
PIL. Vergüenza
me dará.
JUA. ¡No seas tonta!
PIL. Si me veo en su presencia
de miedo me he de morir.
JUA. ¡Si te perdonan!
PIL. ¿De veras?
¿Padre también? ¿Es seguro?
¡Tanta dicha!

JUA. No me dejas
explicar y de este modo
haces que el tiempo se pierda
y no sepa prepararme
para darles la sorpresa.
¡Ah, sí! Ya sé. Empezaré
diciendo: «¡Bendita sea
la Vírgen qu'ha permitío
que al fin Pilarica güelva!
—¿Dónde está?—preguntarán.
—¿Dónde ha de estar? ¡Aquí fuera!
esperando que querais...»
Mas no, que de esta manera
arrodearía muchismo.
Se lo diré más ligera.
—«Que ya ha venío Pilar.
Vamos pronto, salgan, vengan »
Pero, no; tampoco así.
Podría darle á la agüela
un arrechucho y... ¡Recontra!
no pensaba yo que fuera
tan delicao y costoso
el decir las cosas buenas.
PIL. Pues anda.
JUA. Déjame al niño.
Ven que te vea tu abuela.
(Vanse Juana y el niño por la casa.)

ESCENA VI

PILAR; después BLAS

PIL. ¡Qué buena! ¡Cuán feliz es,
y cuánta envidia la tengo!
Dios quiera que al fin mis padres
me perdonen.
(Reparando en Blas, que pasa por detrás de la verja en actitud triste y pensativa.)
Mas, ¡qué veo!
¡Aquel es Blas! ¡Sí, sí... Blas!
¡Me avergüenza su recuerdo!
¡Que no me vea, Dios mío!
(Trata de ocultarse junto á la casa.)

BLAS (¡Me pareció oir su acento!)
¡¡Es ella! ¡¡Mi Pilarica!!
(Mirando hacia donde está Pilar y con marcadas muestras de alegría.)

PIL. Sí, yo soy. (Avergonzada.)

BLAS ¡Gracias al cielo,
que al cabo de tanta espera,
al cabo de tanto tiempo,
vuelvo á encontrarme á tu lao
para echar fuera del pecho
de una vez y para siempre,
toda la rabia y los celos
que he llevao aquí escondíos
con todo el mal que me has hecho.

PIL. Por Dios, Blas, yo te suplico...
¡Sufro tanto!...

BLAS ¡Lo comprendo!
(Irónico.)
¡Yo también sé qué es sufrir,
y qué es sufrir en secreto,
pues que de todos los males
es ese el peor tormento!
Yo he sufrido las risicas
de toas las mozas del pueblo,
y las bromas de los mozos,
y las burlas de los viejos
y aunque siempre me ría,
clavaos llevaba aquí drento
tu desaire, Pilarica,
y tu orgullo y tu desprecio.

PIL. Oye, Blas, yo te suplico
que me escuches un momento
para que sepas mi historia.

BLAS Empieza.

PIL. Guarda silencio.
(Pausa.)
Yo feliz aquí vivía,
mi porvenir sonreía
y á mis padres respetaba;
en tu cariño creía
y tranquila me encontraba. (Pausa.)
Una tarde, ¡tarde hermosa!
vino un joven de excursión,
y en la fuente milagrosa,

con una frase amorosa
se llevó mi corazón,
Desde aquel día fatal
empezó á cambiar mi ser,
y siempre al obscurecer
allí, junto al manantial
me pintaba su querer.
Y al oir entusiasmada
las frases del seductor,
llegué á olvidar, ¡desgraciada!
por aquel impuro amor,
el amor de tu alma honrada.
Sin poderlo remediar
en su cariño creí,
y á fuerza de suplicar,
llegó mi fuga á lograr
y á la Corte con él fuí.
¡Mas breve mi dicha fué!
Antes del año noté
que el infame iba cambiando
y de mí se iba apartando
como de tí me aparté.
Un día me abandonó
diciendo cuando marchó
que muy pronto volvería,
y que entonces cumpliría
la palabra que me dió.
Eso me dijo al partir,
y, no me llegó á escribir
ni de él he vuelto á saber.
Pensando en tal proceder
yo me sentía morir.
Cansada ya de luchar
cuando sin fuerzas me ví,
he venido á suplicar
que den á mi hijo un lugar
aunque me arrojen á mí.
¡Maldita la tarde hermosa
que robó mi corazón
aquella frase amorosa,
pues hallé mi perdición
en la fuente milagrosa! (Pausa.)

BLAS ¡Otra que Dios no creí
que hubiera en el mundo perros

en vez de hombres; más ¡rediez!
que si á mi paso le encuentro
me va á pagar toas juntas
las infamias que te ha hecho.

PIL. ¡Gracias, Blas, qué bueno eres!

BLAS ¿De qué? Si no las merezco.
Si esto que te digo ahora
es que lo noto aquí drento.
Porque á pesar de tu acción
tengo metío en mi pecho
un fuego que me devora
y no se apaga un momento.
Y á pesar de to lo mala
que fuiste pa mí, te quiero,
como naide te ha querío.
Un cariño grande inmenso.
Tan grande que sólo á Dios,
y á la Virgen de los cielos,
y á mi madre de mi alma,
á quien respeto y venero,
se puede querer así,
y aún me parece pequeño.
¿Y tú has pagao este amor,
que era pa tí, to entero
huyendo con un malvao
que desgraciada te ha hecho?
¿Entonces? ¡Otra que Dios!
¿Por qué tal remordimiento?
Al que desprecia la gloria
y quiere sólo el infierno,
bien empleao le está
el daño que esté sufriendo.

PIL. ¡Por Dios, Blas, ten compasión!

BLAS Bueno, no hablemos más de eso,
y pensemos sólo en tí.
¿Alguien sabe que tú has vuelto?

PIL. Lo sabe mi hermana Juana.
La he visto aquí hace un momento
y ahora estará con mis padres
hablándoles.

BLAS ¡Pobres viejos!
Pero calla, que ya vienen.

PIL ¡Dios mío, qué miedo tengo!

ESCENA VII

DICHOS, TÍO PEDRO, TÍA ISIDRA y JUANA con el niño, por la casa

ISIDRA ¿Dónde está mi Pilarica?
¡Quiero verla y abrazarla!
JUA. ¡Aquí la tiene!
ISIDRA ¡Pilar!
PIL. (Arrodillándose.)
Padres míos, aunque nada
puedo pedir, les suplico
tengan de este pobre lástima.
En cuanto á mí no me atrevo...
ISIDRA ¡Hija! del suelo levanta.
PIL. Antes, padres, el perdón.
PED. No lo mereces por mala,
porque tas portao mu mal
y has sío...
BLAS (Interrumpiéndole.)
¡Mu desgraciada!
PED. ¿Tú que sabes?
BLAS ¡Ya lo creo!
PED. Eso es falso.
ISIDRA Pedro, calla,
y no alargues mi martirio.
JUA. Vamos, padre...
PED. Bueno, alza
del suelo; pero has de icirnos
quién ha sido...
PIL. ¡Padre, gracias!
todo se lo contaré.
ISIDRA (Abrazándola.)
¡Ven aquí, hija de mi alma!
PED. ¿Y el hombre que te ha engañao
qué fué de él?
PIL. Abandonada.
hace tiempo me dejó,
PED. ¿Y quién es? ¿Cómo se llama?
PIL. Juan Rivera.
PED. ¡Juan Rivera!
¿Dónde vive ese canalla?

PIL No he podido averiguar
el sitio donde se hallaba.
PED. No importa; le buscaré
pa gozarme en mi venganza.
ISIDRA ¡Qué infame!
BLAS ¡Yo le aseguro
que no han de quedarle ganas
de repetir, si no cumple
como debe su palabra!
PIL. ¡Que la Virgen os escuche!
ISIDRA ¡Pobrecito! Te faltaba
el cariño de tu abuela.
PIL. ¡Es usted, madre, una santa!

ESCENA VIII

DICHOS y ROQUE

ROQUE Tengan ustés güenas noches.
(A Juana.)
Aquí me tienes de güelta.
JUA. ¡Ya ha venío mi hermanica!
ROQUE ¿Cómo, Pilar? ¡Qué sorpresa!
(A Pilar.)
¡Hola, chiquia!
(A tío Pedro y Blas.)
¡Está mu triste!
BLAS ¿No ha de estalo? ¡Bueno fuera!
¡Si un infame la engañó
y abandonada la deja!
PED. Iré mañana á buscale.
BLAS ¡Otra! y yo.
ROQ. Pero, ¿es de veras?
Yo también voy con ustedes.
BLAS Con la gente de esta tierra
no se puén gastar bromicas,
porque aunque es noble y es buena
ni admite burlas de naide
ni naide con ella juega.
ROQ. Voy á preparar mi vara
que tiene mucha elocuencia,
y razones y... unos ñudos...
que convencen á cualquiera.

PED. Gracias, hijos míos, gracias.
ROQ. De ná, no vale la pena.
BLAS Hay que vengarse, tío Pedro.
ROQ. Y romperle la caeza.
PED. Es verdad, tenéis razón.
Hay que vengar esa afrenta.
BLAS A mis manos morirá
si no cumple su promesa.
ROQ. O á las mías.
PED. No; á las mías,
que ha sío mayor mi ofensa.

(Quedan abrazados en dos grupos; en primer término izquierda, Roque, tío Pedro y Blas, y en primer término derecha, tía Isidra, Juana, Pilar y el Niño.)

MUTACIÓN

CUADRO SEGUNDO

La escena representa una campiña que se supone sea la entrada del pueblo. A la izquierda, segundo término, una fuente entre peñas

ESCENA PRIMERA

CORO DE MOZOS, con picas, ondas y garrotes

Música

CORO — Vamos por los jacos
pa dil al encierro,
pus en estas fiestas
me siento torero.
Amonto en mi jaco
con mucho primor,
y voy á la dehesa mu fresco y valiente
que es tóa mi ilusión.

UNO — ¡Ahí va! ¡Clavellino!

OTRO — ¡Toro!

OTRO — ¡Valeroso!

TODOS — Y van los piqueros
todos presurosos,
¡pata pan! ¡pata pan! ¡pata pan!
los caballos trotan.
¡Tolón! ¡tolón! ¡tolón!
suenan los cencerros.
¡Chas! ¡chas! ¡chas!
Las ondas con fuerza
ya cruzan los aires
y ladran los perros.
Estas emociones
me dan alegría,
porque hay revolcones
sustos y caídas,
pus si se desmanda

¡rediez! algún toro,
con tóos los garrotes y picas y ondas
correremos todos.
Vamos al encierro,
vamos sin tardar,
de estas emociones
quiero disfrutar.
(Vase el coro.)

ESCENA II

ALCALDE, ROQUE y SECRETARIO por derecha primer término

Hablado

ALC. Na, que te meto en la cárcel;
ni eso es dizno ni es correto
ni se puede consentir.
ROQ. ¡Pero yo qué culpa tengo!
ALC. ¡Que no la tienes, rediez!
SEC. ¡Pus vaya un recibimiento
que se ha hecho al deputao!
ROQ. ¡Otra! ¿y porque esos zopencos
en vez de cantar en coro,
se fueron tós por los cerros
de Dios, yo voy á pagar
las culpas de ellos? ¡Un cuerno!
ALC. ¡Si más que una serenata
fué una cencerrada!
ROQ. Eso
será porque usté lo iga.
SEC. Y lo ice todo el pueblo.
ROQ. Pero en resumías cuentas,
¿qué ha pasao? Ná, por supuesto.
Que el mu bestia de Faustino
estuvo con el cencerro
tocando á más y mejor
sin dejarlo ni un momento,
y dando la lata á tos.
¿Qué mal encuentra usté en ello?
SEC. ¿Qué habrá dicho ese señor?

ALC. Si á Faustinó yo le pesco
se la gana el piazo e bárbaro.
ROQ. ¡Otra que Dios, mu bien hecho!
SEC. Y aluego con los cuhetes
por poco si dejan ciegos
al deputao y á su amigo.
ROQ. Fué Agapito.
ALC. ¿Ese camueso?
ROQ. ¡Poquico que nos reímos!
El chico es un demoniejo.
Miste, cogía un cuhete,
con yesca lo prendía fuego,
y lo echaba entre las piernas
de tóas las mozas del pueblo.
ALC. Es mu gracioso Agapito.
Ya verá ese majadero
si le doy yo los cuhetes
retorciéndole el piscuezo.
SEC. Señor Alcalde, es preciso
que aprovechemos el tiempo,
y mientras el deputao
descansa, ir un momento
á preparar la merienda,
y á que to el Ayuntamiento
esté listo y arreglao
pa la receción.
ALC. Es cierto.
SEC. Pero calle, que aquí viene.
ROQ. Hasta dimpués.
ALC. Diquiá luego.
ROQ. (Voy á ver á mi Juanica.
¡Valiente par de borregos!) (Mutis.)

ESCENA III

ALCALDE, SECRETARIO, DON LUIS, DON EUGENIO, BLAS y Mozos del pueblo

UNO ¡Viva el deputaoo!
TODOS ¡Vivaaa!
LUIS No encuentro frases bastantes

para agradecer las pruebas
de cariño que me dais
y que estimo muy de veras.
En pago de vuestro afecto
y por celebrar la fiesta
de vuestra patrona, quiero
que aquella sea muy espléndida
y no se escatime nada,
porque corren de mi cuenta
los gastos que se originen.

ALC. ¡Tos los gastos! ¡Buena es esa!
No podemos consentirlo.

LUIS Tengo gusto en que así sea.

SEC. ¡Vaya un deputao de rumbo!

ALC. ¡Es usté un hombre en toa regla!

SEC. ¡Rediez, merece una estauta!

ALC. Eso, una estauta de piedra.

SEC. Y darle una serenata.

ALC. Una, no; toas las que quiera.

EUG. No, por Dios, de ningún modo;
la música nos molesta.

ALC. Corriente; no hay más que hablar.

LUIS Señor Alcalde, quisiera
se retirase la gente,
pues me duele la cabeza
y antes de la recepción
deseo dar una vuelta
por el pueblo.

ALC. Está mu bien.
Ya verá con qué fineza
les digo que se retiren.
¡Chiquios! por esa calleja
sus marcháis, que al deputao
le duele ya la mollera.
Conque, estáis aquí demás.

EUG. (Aparte.)
¡Pero qué alcalde más bestia!

UNO ¡Viva el señor deputao!

TODOS ¡Vivaaa!

(Vanse los Mozos.)

ESCENA IV

ALCALDE, SECRETARIO, DON LUIS, DON EUGENIO y BLAS

BLAS (Aparte.)
Aunque hago por olvidar
para siempre á esa mujer,
¡recontra, no puede ser,
sólo en ella he de pensar!
LUIS ¿Qué le pasa á ese muchacho,
está enfermo?
SEC. No lo sé.
ALC. Es que el pobre está mu triste
porque puso su querer
en una moza, y la endina
huyó con otro dimpués
y éste se quedó compuesto
y sin novia.
BLAS Bien, y qué
le importa al señor ni á naide
mis penas, ¿vamos á ver?
Si estoy triste, es pa mí solo;
si estoy alegre, también.
Ni en uno ni en otro caso
naide querrá, bien lo sé,
dar consuelo á mi pesar
ni aun alivio á mi querer.
LUIS ¡Qué romántico es el novio!
ALC. Adiós, Blas.
SEC. Alíviate.
(Vanse segundo término derecha, mirando á Blas y riéndose de él.)

ESCENA V

BLAS, PILAR, JUANA y TÍO PEDRO por primer término izquierda

PILAR (Sale á escena antes que desaparezca el grupo donde va don Luis. Reconoce Pilar en éste á su amante y lanzando un grito, exclama.)
¡Virgen santa de mi vida!

¡Qué miro! ¡Es él!... ¡Sí, es él!
¡¡Juan!!

JUA. ¿Qué dices?

PED. ¡El ladrón
de tu honor? No puede ser.

BLAS Si es don Luis el deputao.

PILAR ¡Cambió de nombre el infiel
para engañarme, Dios mío!
(Desmayándose en brazos de su padre.)

PED. ¡¡Hija!!

JUA. Pilara.

BLAS ¡Rediez!
¡Juro no te has de escapar!

PED. ¡Maldito seas, amén!
(Todos se acercan á auxiliar á Pilar. Telón rápido.)

MUTACIÓN

CUADRO TERCERO

La escena representa la plaza del pueblo preparada para tener lugar una corrida de toros; carros, etc., balcones con colgaduras. A la derecha un cobertizo, que se supone sea el toril, con ventana practicable, frente al espectador, y una puerta que da á la plaza. Es de día.

ESCENA PRIMERA

BLAS, ROQUE y CORO DE MOZAS y MOZOS con guitarras y bandurrias. Dos parejas bailarán la jota

ROQUE — Blasico, venga una copla.
MOZO 1.º — Eso, que cante, que cante.
MOZO 2.º — ¡Que viva Blasico!
TODOS — ¡Viva!
BLAS — Vamos, por favor, dejadme.
ROQUE — La jota es un gran remedio
para quitar los pesares.
BLAS — Las penas del corazón,
esas no las quita naide.
ROQUE — Hombre, cualquiera diría
que vas á estudiar pa fraile;
conque, lo dicho, á cantar.
MOZO 1.º — No nos hagas un desaire.
BLAS — Ya que tanto os empeñais,
pus cantaré.
ROQUE — (Aparte.) Hay que animarle.

Música

BLAS — Cantaré para olvidar
los dolores que aquí llevo;
por ver si puedo encontrar
para mis males remedio.

—

¡Ay, maña del alma,
maña de mi vida;

quiere á tu mañico,
corderica mía!

CORO ¡Ay, maña del alma,
maña de mi vía;
quiere á tu mañico,
corderica mía!

—

BLAS Ni el sol con sus resplandores,
ni la luna plateada,
no se pueden comparar
con la luz de tu mirada.

—

¡Ay, maña del alma, etc.

CORO ¡Ay, maña del alma, etc.

—

BLAS Por otro hombre me olvidaste
y el infame te engañó.
Hoy el cielo te castiga,
pero te perdono yo.

—

¡Ay, maña del alma, etc.

CORO ¡Ay, maña del alma, etc.

—

BLAS Dejadme con mis pesares,
dejadme, por vida mía;
que mis coplas dan tristeza
y las vuestras alegría.

—

¡Ay, maña del alma, etc.

CORO ¡Ay, maña del alma, etc.

(Al repetir el estribillo el Coro se va alejando poco á poco por la segunda izquierda; terminado el número se retira. Roque los acompaña y queda en escena viéndolos marchar. Blas, al cantar el estribillo de la última copla, desaparece poco á poco por la segunda derecha.)

ESCENA II

DON EUGENIO por primer término derecha

Hablado

(Sin ver á Roque.)
Por fin me pude escapar
de todos, y aquí me encuentro.
Yo estoy por lo positivo,
y con prudencia y silencio
veré si hago la conquista
de alguna moza del pueblo.

ESCENA III

DICHO y ROQUE

ROQUE (¡Calla, aquí está el deputao!
¡Na, que yo le hablo ahora mesmo
y ó se casa con Pilar
ó le retuerzo el piscuezo!)
(Dirigiéndose á don Eugenio.)
Mu güenas tardes.

EUG. Muy buenas.

ROQUE Desimule usté un momento,
y óigame dos palabricas.
¿Usté es deputao?

EUG. Muy cierto.

ROQUE Me lo estaba figurando,
vaya un talento que tengo.
Cuando le ví con futraque
tan guapico y tan apuesto
me dije yo, este es mi hombre;
y he venío aquí corriendo
pa pedile á usté un favor.

EUG. (Aparte.)
¿Qué me querrá este mastuerzo?
Diga usté.

ROQUE Pus que se case...
con la Pilarica.

EUG. ¡Cuerno!
¿Y quién es la Pilarica?
ROQUE Vamos, no sea usté camueso.
¡Remoños! ¿Quién ha de ser?
Pus la hija del tío Pedro.
EUG. Pero si no la conozco.
ROQUE ¿Que no la conoce? ¡Güeno!
Mas tan siquiá por el chiquio
que es un pedazo de cielo.
EUG. ¡Qué chico ni qué demonio!
Lo que dice no comprendo.
Usté, por lo visto, quiere
de fijo tomarme el pelo
y le advierto que no aguanto
más bromas. Conque hasta luego.
ROQUE (Deteniéndole.)
¿Otra? ¿Y se va usté á marchar?
Eso yo no lo consiento.
¿Pus qué se había figurao,
que no había aquí en el pueblo
quien mirase por Pilar,
y le rompiera á usté un hueso?
(Transición.)
¡Mas lo que son las mujeres!
Vamos que yo no comprendo
como quiso á usté Pilar,
siendo tan raro y tan feo.
EUG. ¡Oiga usté!
ROQUE Usté dispense.
Pero ahora dejemos eso
y vamos á lo importante.
¿Se casa usté?
EUG. No.
ROQUE Pues güeno,
prepárese á recibir
dos estacazos soberbios.
EUG. ¡Qué barbaridad!
ROQUE ¡Lo que oye!
EUG. (Aparte.)
¡Habrase visto zopenco!
ROQUE Conque lo dicho. ¿Se casa
con Pilar?
EUG. (Aparte.) ¡Si yo no accedo
me va á dar una paliza!
Pues bien, sí, señor.

ROQUE Me alegro.
Así me gusta, rediez,
es usted un caballero.
Voy á dar la buena nueva
á Pilar y al señor Pedro,
y á Juana y á la tía Isidra,
y á su hijo de usté, el primero;
que el pobretico está triste
y se pondrá mu contento.
(Medio mutis.)
Mas ojo con engañarme,
pues si así fuera, le advierto
que á este maño no le toma
nengún deputao el pelo. (Mutis.)

EUG. Está loco de remate.
De otro modo no comprendo...
¡Mas, qué idea! ¡Tal vez Luis
habrá tenido un tropiezo
y por eso... de seguro!...
¡Ya está aclarado el misterio!
Me voy corriendo á decírselo.
¡Pobre Luis! Le compadezco. (Vase.)

ESCENA IV

JUANA; después, ALCALDE, DON LUIS y SECRETARIO por la primera derecha

JUA. ¡Si al fin consiguiese verle
y ablandar su corazón,
y pudiera convencerle!...
Aquí viene. Es la ocasión.
Valor, Juanica.

LUIS Mil gracias,
señores, por tanta fiesta
en mi honor; que yo agradezco,
con el alma muy de veras.

ALC. De na, señor deputao,
si no merece la pena.

SEC. Tiene razón el Alcalde.

ALC. He preparao una merienda
que se chupará los deos.

LUIS Gracias.
SEC. No vale la pena.
ALC. Cuando usté guste, don Luis.
SEC. Vamos, que ya nos esperan.
JUA. Un momento, caballero!
(Deteniéndole.)
ALC. ¿Qué hay, Juanica? ¿Qué deseas?
JUA. Hablar con el deputao.
LUIS Pues cuando quieras empiezas.
JUA. Pero ha de ser á usté solo.
LUIS Está bien.
JUA. Con su licencia.
SEC. Nos iremos.
ALC. Diquiá luego.
¡Qué le quedrá pedir ésta!
(Vanse el Alcalde y el Secretario.)

ESCENA V

JUANA y DON LUIS

LUIS Dime pronto lo que quieras
porque me tengo que ir.
JUA. Es el caso que el asunto
es grave.
LUIS No importa, dí.
JUA. Misté don Luis que es mu grave
lo que le tengo que icir.
LUIS Si no me lo dices pronto
me retiro; conque...
JUA. Oh, sí.
Voy en seguida á icírselo.
Pero me va á permitir
que le haga una preguntica.
Ayer cuando vino aquí
al pueblo, ¿usté no sintió
á su corazón latir
con más juerza que otras veces?
Vamos, conteste, don Luis.
LUIS ¿Y á qué viene esa pregunta?
JUA. Conteste.
LUIS Voto á dos mil
demonios, explícate.

JUA. Tenga paciencia, que al fin
todo lo va uste á saber.
Le decía que si ahí,
en su pecho, no sintió
lo mesmo que en su magín
remorderle la conciencia
cuando llego usted aquí
al pensar en Pilarica,
aquella chiquia infeliz
que por quererle unas miajas
huyó con usté á Madrid.

LUIS No estoy hoy para sermones.

JUA. Pus me tendrá usté que oir
aunque no quiera. ¿Tampoco
se acuerda del chiquitín
fruto de aquellos amores
tan monico, tan...?

LUIS ¿Y á tí
quién te ha metido á abogar
por ellos, y con que fin?

JUA. Escúcheme usté y perdone,
si en algo yo le ofendí,
mas se trata de mi hermana,
de esa mujer infeliz
á quien usté abandonó,
viéndose obligá á pedir
limosna pa dale pan
á su probe chiquitín.
¡Si viera qué mono está!
Tiene la misma nariz
de usté, y hasta su boquita
y sus ojos y el perfil
de su cara y su bigote..
su barba quise icir.
Vamos, que es un angelico.
¡No le abandone, don Luis!
Usté es mu güeno, mu güeno...

LUIS ¿Pero qué quieres de mí?

JUA. ¿Qué quiero? Pus mu sencillo:
que le haga usté muy feliz
y se case con su madre
y le dé un nombre.

LUIS ¿Yo?

JUA. Sí.

LUIS ¿Para eso me has molestado?
JUA. ¿Accederá usted al fin?
LUIS ¡Jamás!
JUA. ¡Por la Pilarica
se lo ruego!
LUIS Antes morir. (Mutis.)
JUA. ¡Hermanica de mi alma,
no sé qué va á ser de tí!
(Se queda llorando en segundo término izquierda.)

ESCENA VI

JUANA y ROQUE que viene por la derecha

ROQUE He recorrío tóo el pueblo;
he io de aquí para allá
en busca de mi Juanica
y no la pude encontrar.
¿Se la habrá tragao la tierra?
¡Otra que Dios, si aquí está!
¡Rediez! ¿Dónde te has metío?
¡Juanica!
JUA. ¡Déjame en paz!
ROQUE ¡Pus, chiquia, no estás tú grave!
¡Porra! y llorando. ¡Bah, bah!
déjate de lloriqueos
y prepárate á escuchar
una noticia mu güena,
pero güena de verdá.
Hoy he visto al deputao
y ma dicho mu formal,
que pa remediar la falta
se casará con Pilar.
Conque ya lo sabes, chiquia.
No hay naide para arreglar
las cosas como tu Roque,
sin guerra y en santa paz.
JUA. Mira, no vengas mintiendo.
ROQUE Rediez, no miento jamás.
JUA. Pero si acabo de verle.
ROQUE ¿Y qué te ha dicho?
JUA. Pus na,
que no se casa.

ROQUE ¿Que no?
JUA. Eso dijo.
ROQUE ¡Por San Blas!
y yo te digo que sí.
JUA. Roque, no seas animal.
ROQUE ¿Entonces el muy tunante
se quiso de mí burlar?
Ahora me voy á buscale
y en cuanto le encuentre ¡zas!
le doy sin más arrodeos
una felpa regular,
pus si á deputao me gana,
á bruto y á terco ¡quiá!
JUA. Roque, tú no harás tal cosa,
tengo formado mi plan.
Si encuentras al deputao,
te pones con él á hablar
y tan y mientras yo vuelvo
le entretienes.
ROQUE Bien está.
JUA. Me esperais aquí los dos,
no se te vaya á escapar.
(Mutis.)
ROQUE Descuida, que no le suelto,
¡pues no faltaría más!

ESCENA VII

ROQUE; después DON EUGENIO, por la segunda derecha

ROQUE ¡Vaya con el señorito!
¡Burlarse de mí! ¡no sé
si en cuantico lo encontrase
me podría contener,
sin rompele las narices
ó sin mascale la nuez!
Pero no, que las mujeres
entienden de eso mú bien
y podría estropearlo.
¡Paciencia, cómo ha de ser!
Vamos á ver si lo encuentro.
¡Mas qué miro! sí, él es;

(Viendo á don Eugenio.)
pus lo que es tú no te queas
conmigo: lo vas á ver.

EUG. ¿En dónde se habrá metido
Luisillo?

ROQUE (Aparte.) Prepárate,
porque te espera una buena,
deputao de Lucifer.
Tenga usté mu güenas tardes.

EUG. (Aparte.)
¡El loco de la otra vez!
Muy buenas.

ROQUE Estoy seguro
que me esperaba.

EUG. ¡No á fe!

ROQUE ¡Pus aquí estoy!

EUG. Lo celebro.
(Aparte.)
¡Maldito seas, amén!

ROQUE Pa icile solamente
ques un embustero y que
conmigo no juega naide;
¿se entera? ¡Naide!

EUG. Está bien.
¿Y á qué viene?...

ROQUE ¡Otra que Dios!
¿Enantes no dijo usté
delante de mis narices
que se casaría, ¡rediez!
con Pilarica?

EUG. Está claro.

ROQUE Pus no acabo e comprender
por qué dijo lo contrario
á Juana.

EUG. ¡Está usté en Belén!
si yo no conozco á Juana,
ni á Pilar, ¡qué pesadez!

ROQUE ¡Miste que yo soy mu bruto!

EUG. ¡No me importa! ¡Yo también!

ROQUE ¡Miste que le rompo un hueso!
¡que se lo rompo!

EUG. ¿A mí qué
me importa?

ROQUE ¡Pus lo veremos!

(Cogiéndole por el cuello y empujándole hacia el cobertizo.)

EUG. ¡Ay por Dios! ¿Qué va usté hacer?

ROQUE Muy prontico lo sabrás.
Metele ahí drento pa que
no vengas á guasearte
de nosotros otra vez.

EUG. Si ya le he dicho que sí.

ROQUE Pus yo soy aragonés
y soy terco y no te creo,
conque adrento y cállese.
(Dándole un empujón le mete en el cobertizo y echa el cerrojo.)
Ahora le digo á Juanica
que aquí le tiene... y dimpués...
dimpués... que le coja el toro
y haga lo que quiera de él. (Mutis.)

ESCENA VIII

DON EUGENIO sacando la cabeza por la ventana del cobertizo; después DON LUIS, ALCALDE, SECRETARIO y MOZOS del pueblo

EUG. (Gritando á Roque.)
¡Eh, buen hombre; me he lucido!
¡Pero qué va á ser de mí!
encerrado en este cuarto
que debe ser el toril.
Lo que es si traen á los toros
y éstos me encuentran aquí
usurpándoles el sitio
veo cercano mi fin,
pues no van á ser cornadas
las que van á repartir.
(Se oyen voces de «¡Eh! ¡Toro! ¡Clavellino!» y cencerros que suenan á lo lejos.)
¡Ay, Dios mío de mi vida!
¡Si ya vienen por ahí!
¡Socorro! ¡Favor! ¡Socorro!
¡Quién ampara á este infeliz!

ESCENA IX

DICHO, DON LUIS, ALCALDE y SECRETARIO

LUIS ¡Esas voces!
ALC. ¿Qué sucede?
SEC. ¡Si es don Eugenio!
(Abre la puerta del cobertizo.)
EUG. (Saliendo todo asustado.) ¡Ay de mí!
LUIS ¿Pero dónde te has metido?
EUG. Ya lo ves, en el toril.
LUIS ¡Qué ocurrencia!
LOS TRES (Riendo.) ¡Ja, ja, ja!
EUG. Eso es, y encima os reís,
cuando yo por culpa tuya
he estado expuesto á morir.
LUIS ¡Por culpa mía!
EUG. Lo que oyes.
LUIS No lo entiendo.
EUG. Pues yo sí.
Tú por lo visto has tenido
con cierta moza un desliz,
y apenas vengo, un cernícalo,
el cual me tomó por tí,
se empeña en que he de casarme.
Yo traté de resistir,
como es justo, y ¡zas! me mete
de cabeza en el toril.
LUIS Eugenio, ¿te has vuelto loco?
SEC. ¡Quién lo había de icir!
ALC. Pero señor deputao...
LUIS No es cierto.
EUG. Digan que sí.
LUIS Bueno, ¿y qué mal hay en ello?
En el mundo hay que vivir
lo más alegre posible.
Total, que á una chica ví
que me llamó la atención,
y conmigo fué feliz.
¡Incidentes de la vida!

EUG. (Llevándole aparte.)
¿Y el abandonarla, dí,
te parece que está bien?
LUIS Incidentes como hay mil.
EUG. ¿Y si te ven por el pueblo
y te rompen la nariz?
LUIS Incidentes.
EUG. (Haciendo ademán de pegar.)
No, accidentes
es lo que debes decir.

ESCENA X

DICHOS, ROQUE, PILAR, JUANA, un NIÑO; luego BLAS y CORO DE MOZOS

ROQUE Ahí le tenéis encerrao
en el toril.
JUA. ¡Por piedad!
ten algo de caridad.
ROQUE El solico lo ha buscao.
Mas ¿qué veo? ¡Eh! Caballero.
¿se quería usté escapar?
Aquí tiene usté á Pilar.
JUA. Roque, no seas majadero.
EUG. Dígame si alguna vez
me ha visto aquí.
JUA. Pus... yo no.
EUG. ¿Y usted, señora?
PIL. Ni yo.
ROQUE Pus me he equivocao. ¡Rediez!
EUG. Lo ve usté, aunque no le cuadre
ya se deshizo este lío.
PIL. Ahí le tienes, hijo mío,
por fin hallas á tu padre.
JUA. (Aparte.)
A ver si tié corazón.
LUIS (Idem.)
¡Santo Dios, ellos aquí!
JUA. Ahora la dirá que sí.
¿No es cierto?
LUIS ¡Qué humillación!

ALC. Abrácele sin reparo.
SEC. Ande, don Luis.
LUIS Pero es que...
ALC. Sin vergüenza. Si yo sé
lo que es ser padre.
SEC. Está claro.
LUIS ¿Y á qué viene?...
ROQUE Es muy sencillo.
EUG. Lo está deseando, de fijo.
PIL. ¡Es tu hijo!
LUIS Ni es mi hijo
ni conozco á ese chiquillo.
PIL. (Con desesperación.)
¡Que no es tu hijo has dicho! ¡Oh, sí!
¡Que tú no... no puede ser...
en tal infamia creer!
¿Verdad que has mentido, dí?
LUIS Ni yo soy quien ha creído,
ni tengo por qué inventar.
Si usté se quiere casar
busque usted otro marido.
PIL. ¡¡Canalla!!
SEC. (Aparte.) Esto se complica.
JUA. ¡Quién lo había de icil!
ROQUE O le meto en el toril
ó cumple con Pilarica.
BLAS (Rápido hasta el final. Adelantándose.)
Basta ya, no haya cuartel
pa el hombre infame y traidor
que llegó á manchar su honor
con palabricas de miel.
¡Qué podemos esperar
de un hombre que así procede
y que ni á su hijo concede
el nombre que ha de llevar!
LUIS Tales insultos jamás
te los debo consentir.
¡¡Granuja!!
BLAS ¡Vas á morir
á mis manos!
PIL. (Deteniéndole.) ¡Por Dios, Blas!
JUA. (A Pilar.)
¡La Virgen vele por tí!
EUG. Es necesario que huyamos.

LUIS ¡Nunca!
ALC. Tiene razón, vamos.
(Se lleva á don Luis á viva fuerza.)
(Mutis del Alcalde, don Luis, don Eugenio, Secretario y Mozos por tercer término izquierda.)
JUA. ¡Se marchan!
ROQUE ¡Fuera de aquí!
TODOS ¡Muera!
(Los mozos, dando gritos, se van detrás de don Luis. Otros detienen á Blas, que quiere ir en su busca.)
BLAS ¡Dejadme, que ese asesino
un castigo necesita!
¡Eres ladrón de levita
pior que los de un camino!
Ya se acabó la templanza,
que un maño en su corazón
tié pa el humilde perdón
y pa el soberbio venganza.
Y yo juro ¡vive Dios!
que aunque le oculte la tierra
¡ya se declaró la guerra
para siempre entre los dos!
¡Pues aunque tenga la suerte
de que hoy se pueda escapar,
por éstas, que le he de hallar
para gozarme en su muerte!
(A Pilar.)
Cesa ya, chiquia, en tu lloro;
enjuga tus bellos ojos.
¿Pa qué más penas y abrojos,
si sabes que yo te adoro?
Tú, angelico, ven aquí
que si hoy un padre has perdío
no t'apures, hijo mío,
yo lo seré para tí.
Esta es mi mano, Pilar.
Hoy nuestra Virgen te ampara;
escupe á ese hombre á la cara
y ven conmigo al altar.
PIL. ¡Gracias, Blas, qué bueno eres!
Hasta ahora no pude ver
lo grande de tu querer.
ROQUE Así son toas las mujeres.

ESCENA ULTIMA

DICHOS, TÍO PEDRO y TÍA ISIDRA

PED. ¡Pilarica!
ISIDRA ¡Hija querida!
PIL. Padres, padres de mi alma,
ya he recobrado la calma
tras tanta pena sufrida.
ISIDRA ¿Es posible?
JUA. ¡No que no!
PED. ¡Recontra! por caridá
no me engañes.
PIL. Es verdad.
A Blas se lo debo yo.
BLAS Pilar para mí es tesoro
que yo siempre deseaba.
Me caso porque la amaba
y la amo.
ISIDRA ¡Qué pico de oro!
PED. Es mu hermosa su acción;
ya le quiero.
ISIDRA Y yo también,
por siempre jamás, amén.
ROQUE Ya viene la procesión.
(Se oye dentro el paso doble de la procesión, volteo de campanas y disparo de cohetes, gritos de ¡viva la Pilarica! Mucha animación, Todos se arrodillan. Empieza á salir la procesión.)
PIL. (Coge á su hijo y se arrodillan los dos y dice el recitado que sigue dirigiéndose á la Virgen con gran fervor.)
(Recitado con la orquesta)
Pilarica, Virgen mía,
tú que has devuelto á mi hogar
hoy la paz que mi alma ansía,
¡bendita seas, María!
¡Gracias, Virgen del Pilar!

TELON

Precio: UNA peseta

50 POR 100 DE AUMENTO